

Alejandro Casona representa al demonio con rasgos bastante humanos, y creo que hace bien

buenoslibrosnosdedios.blogspot.com

Una hermosa metáfora, tan eficaz para expresar la triste realidad del pecado como estafa

Un título como *La barca sin pescador* hace pensar enseguida en un libro confesional. En la imaginería católica, la barca es la Iglesia y el pescador por antonomasia es **san Pedro**. Si además nos dicen que en el libro el causante de que la barca esté vacía es el demonio, nos imaginaremos enseguida que *La barca sin pescador* es un ensayo polémico de tipo *lefebvrino* o algo por el estilo.

Naturalmente, no es un alegato *lefebvrino* lo que más me apetece comentar en esta sede. Y naturalmente, *La barca sin pescador* no lo es: es una obra de teatro de **Alejandro Casona**. Estrenada en 1945, fue uno de los grandes éxitos de Casona en Argentina, adonde había marchado tras la guerra de España. He visto una [edición reciente](#) en un volumen de pequeño formato.

El teatro de Casona, dicen algunos, quiere ser poético, como el de **García Lorca**, pero solo es sentimental. *La barca sin pescador* demuestra, en cambio, que Casona es sentimental, pero también poético. De acuerdo, alguna vez hay notas falsas, incluso hay atisbos de cursilería, porque también Casona, como **Homero** (y como García Lorca, vamos a decirlo todo), de tanto en tanto dormita; pero el tono general de la obra, tanto por lo que hace a la palabra como a la acción escénica, me parece sugestivamente puro.

Sale el demonio, he dicho. Interesante personaje, que nadie sabe muy bien realmente cómo es. Casona lo representa con rasgos bastante humanos, y creo que hace bien. Hay un punto de [Camino](#) que me trae inmediatamente a la memoria al demonio de *La barca sin pescador*: «*El mundo, el demonio y la carne son unos aventureros que, aprovechándose de la debilidad del salvaje que llevas dentro, quieren que, a cambio del pobre espejuelo de un placer —que nada vale—, les entregues el oro fino y las perlas y los brillantes y rubíes empapados en la sangre viva y redentora de tu Dios, que son el precio y el tesoro de tu eternidad*». El sacerdote y poeta **Ibáñez Langlois** glosa con entusiasmo en uno de sus libros esa hermosa metáfora de **Escrivá de Balaguer**, tan eficaz para expresar la triste realidad del pecado como estafa.

También el drama de Casona es una bella alegoría de esa verdad moral. *Ricardo Jordán*, el protagonista, la experimenta en su propia carne. Pero además nosotros, el público lector o espectador, si somos sinceros con nosotros mismos, la reconocemos también como algo propio: como la comedia de los actores de *Elsinor*, espejo de la vida, interpela a la madre y al tío de *Hamlet*, *La barca sin pescador*, igualmente imagen de nuestra vida, nos reclama, nos conmueve y nos hiera.

Alfredo Méndiz